

*Suma cervantina*. Ed. de J. B. Avalle-Arce y E. C. Riley. Tamesis Books, London, 1973; xi + 452 pp. (Serie A, *Monografías*, 14).

La colección de estudios cervantinos recopilada por Avalle-Arce y Riley, vivamente aguardada desde hace un par de años, se propone realizar una selección representativa de las tendencias principales de la crítica cervantina desde el año del centenario (1947) hasta el presente. El enfoque es diverso —tan variado en principio como los colaboradores—, pero “el plan general... impone cierta cohesión formal” (p. ix).

La magnitud del empeño salta a la vista al repasar el índice: biografía, obra (a razón de un ensayo por cada unidad de la obra de Cervantes), temas principales y una utilísima bibliografía cervantina, que incluye supercherías y obras atribuidas (se echa de menos, no obstante, un índice temático además del onomástico). Cuatrocientas páginas repletas de agudo análisis, rica erudición y nuevas perspectivas, imprescindibles de ahora en adelante en los estudios cervantinos.

Varios problemas se le plantean al crítico que se enfrenta con la tarea de reseñar un libro del valor de éste. El primero de todos está sugerido indirectamente por los mismos editores: evitar la identificación de la *Suma* con una *summa*; presumir una definición en vez del agregado de fichas relativamente conocidas.

Ilustran el volumen los nombres de varios de los más conocidos cervantistas y eruditos de la literatura del Renacimiento y el Siglo de Oro españoles. Pero el lector notará en seguida que no es siempre aquél a quien se suele considerar el máximo especialista en la materia, quien firma el artículo correspondiente; si es, en efecto, de Eugenio Asensio el estudio de los entremeses, Wardropper firma el de las comedias, Manuel Durán el del *Quijote* apócrifo y Casaldueiro el de *La Galatea* (en vez de Marrast, Gilman o López Estrada, que son los nombres que primero vienen a la mente cuando se trata de los temas mencionados).

El estupendo ensayo de Casaldueiro nos presenta otro problema estrechamente relacionado con el anterior, que trata de la relativa novedad del artículo en cuestión. El ensayo sobre *La Galatea* es parte de un libro en preparación sobre la primera obra de Cervantes (nota, p. 27); es decir, que se trata de un adelanto-resumen, valiosísimo, pero no más novedoso a la larga de lo que hubiesen sido resúmenes semejantes hechos por el propio Casaldueiro del resto de sus fundamentales *Sentido y forma (Quijote, Novelas ejemplares, Persiles, teatro)*.

No sucede lo mismo con el estudio de Riley sobre la teoría literaria de Cervantes; el crítico extiende su imprescindible *Cervantes' theory of the novel* a las áreas de la comedia y de la poesía, sólo rozadas en el libro de 1962. Algo semejante puede decirse del ensayo de Avalle-Arce sobre el *Persiles* en relación con su prólogo a la edición de Castalia (1969), desarrollado aquí en la dirección del tema de la *cadena del ser*; o del de Asensio sobre los entremeses y su edición de los mismos (Castalia, 1970). Muy útiles son el resumen biográfico de Alberto Sánchez y el de Rosenblat sobre la lengua de Cervantes, el cual sintetiza su *La*

*lengua del "Quijote"* (Gredos, 1971), pero sin salirse del ámbito del libro mayor o de los de la estilística descriptiva.

En una categoría diferente se hallan las contribuciones donde el crítico enfoca por primera vez determinado aspecto de la obra cervantina. El estudio de Rivers sobre la poesía constituye el primer examen de conjunto, minucioso y a la vez renovador, de este aspecto generalmente ignorado del arte de Cervantes. Lo mismo puede decirse de la primera parte del artículo de Wardropper sobre el teatro, en la cual detalla los principales problemas que presenta el texto de las comedias, y sugiere una edición rigurosa de todas ellas.

Otros ensayos tratan comprensivamente del *Quijote* (Avalle-Arce y Riley), las *Novelas ejemplares* (Peter Dunn), la ideología de Cervantes (Moreno Báez), sus relaciones literarias (Bataillon), Cervantes y la novela caballerescas (Martín de Riquer), el *Quijote* de Avellaneda (Manuel Durán), y "Cervantes, el quijotismo y la posteridad" (Harry Levin). Es en éstos donde se concentra la importancia del volumen en cuanto contribución original a los estudios cervantinos; no sólo como resumen y muestra de enfoques presentes, sino como guía de los por venir, o suma y summa.

Hay que deslindar, no obstante, entre la relativa utilidad de varios estudios. En los de Moreno Báez (el más largo del libro, 39 pp.), Manuel Durán y Martín de Riquer, se reúne y pasa revista a cuanto se sabe sobre la ideología de Cervantes frente a la religión, la ciencia, el derecho, etcétera, al *Quijote* apócrifo, y a las relaciones entre el cervantino y los libros de caballería. Pero mientras que el lector, al concluir los dos últimos ensayos, tiene una idea clara del valor de la falsa continuación (y de cómo ideológicamente correspondía ésta mejor a la España post-tridentina, de modo que su aparición sirve para explicar por qué no tuvo Cervantes continuadores españoles; véase p. 376), o de la posición de Cervantes frente a la literatura caballerescas, la complejidad del problema con el que se enfrenta el primer artículo arriba citado exigía un ensayo mejor dispuesto a hurgar en nuestras presunciones, a auscultar el *pensamiento de Cervantes*, como hace Bataillon respecto a las relaciones literarias.

Dice éste tratando de Cervantes y Alemán: "Los dos escritores pertenecen a la clase social de los conversos, y no faltan entre sus experiencias vividas significativos paralelismos; 'aunque innecesario es decir, a línea seguida, que las diferencias entre ambos novelistas son simplemente abismales, sus modos de atalayar la vida humana eran polarmente opuestos' Castro (p. 227)". Es de lamentar que, en vez de meramente citar esta frase, no haya ahondado Bataillon en un problema que va más allá de la "clase social"; digo esto, sobre todo, en vista de la importancia que desempeña el catolicismo y conservadurismo ideológico de Cervantes en la perspectiva general de la *Suma*, a través de los ensayos de Moreno Báez, Avalle-Arce, Wardropper, Dunn y Casaldueiro, todos los cuales contienen materiales relativamente inéditos y se hallan por su enfoque, alcance y originalidad, entre los más influyentes del libro.

La principal objeción que debe hacerse a la *Suma* es su tendencia

a crear un Cervantes casi casi *a lo divino*, cuya espiritualidad estrictamente católica resulta siempre en esquemas alegóricos y en armónicas estructuras donde la virtud se opone triunfalmente al pecado. Véase el artículo de Peter Dunn sobre las *Novelas ejemplares*, el cual empieza proponiéndose "considerar las narraciones como ficciones, no como documentos sociales, por un lado y fantasías idealistas, por el otro" (p. 90), pero concluye viéndolas principalmente como elaboraciones deliberadas de mitos clásicos y teoremas morales.

Cuánto más fructífero resulta, en cambio, investigar, en vez de ese Cervantes moral sobre quien nunca podremos ponernos de acuerdo, el otro, el *escritor*. Esto esencialmente se proponen los ensayos de Bataillon, Riley, Riquer, Rosenblat, Durán, Levin, Asensio, y el de Avalle-Arce y Riley sobre el *Quijote*, donde se logra un fructífero equilibrio entre ambas tendencias; fructífero porque el acento cae del lado de la valoración de la obra como complejo narrativo.

La *Suma cervantina* representa en efecto "Las tendencias y preocupaciones más destacadas de la crítica cervantina actual" (p. ix); lo que implica, desgraciadamente, la proclividad a parodiar la crítica calderoniana con su énfasis en valores supraliterarios (y suprasociales también). No es que domine aún esta tendencia, según lo demuestra la mayoría (aunque por mínimo margen) de los estudios del libro —más los de Spitzer, Willis, Stagg, Gilman, Ayala, y tantos otros cervantistas ausentes de la *Suma*—, pero ésta, en cuanto antología crítica, subraya, por lo que evita o recoge sólo atenuado, un curioso fenómeno: la investigación estilística (donde la crítica española ha sido pionera), la lingüística, la estructuralista, la comparada, incluso la histórica (las relaciones entre Cervantes y los *novellieri* está por estudiarse, nos repetía en clase William Fichter), apenas se han abierto camino en los estudios cervantinos.

JULIO RODRÍGUEZ-LUIS

State University of New York  
at Binghamton.

ALBAN FORCIONE, *Cervantes, Aristotle and the "Persiles"*. Princeton University Press, 1970. 365 pp.

Este libro viene a ser la más valiosa contribución al estudio de la estética cervantina desde *Teoría de la novela en Cervantes*, de E. C. RILEY. Basándose en su tesis doctoral de Princeton University, Forcione se vale de un análisis minucioso del texto cervantino y halla en él nuevos datos, que no se habían visto aun estudiándolo de cerca.

Parte Forcione del hecho, ampliamente conocido, de que los eruditos del siglo dieciséis criticaron, por falta de verosimilitud —y otros defectos según la teoría clásica— a los libros de caballerías, y hallaron en Heliodoro ejemplo del novelar a su gusto. En el *Quijote*, obra hecha más o menos al azar, sin propósitos estéticos sino los que servían al